

PATRICK CHABAL Y JEAN-PASCAL DALOZ: *África camina. El desorden como instrumento político*, Bellaterra, Barcelona, 2001. 229 páginas.

EMMANUEL CHUKWUDI EZE (ed.): *Pensamiento africano. Ética y política*, Bellaterra, Barcelona, 2001. 223 páginas.

FERRÁN INIESTA: *Emitai. Estudios de historia africana*, Bellaterra, Barcelona, 2000. 383 páginas.

Conocer África desde la teoría política supone dejar volar muchas de las concepciones ya trilladas por el pensamiento occidental. Significa adentrarse en un paradigma que hunde sus raíces en culturas antiquísimas y ricas que nacieron de Kémit¹ y se extienden a lo largo del continente y de los siglos, fuera apenas de todo contacto con la cultura de Atenas y Jerusalén. De ahí su originalidad, su independencia paralela, sus mitos propios, y sin embargo no por ello surge un pensamiento inferior, relegado al estudio antropológico como la práctica colonial nos hizo creer. Otras concepciones del poder, del estado, cosmovisiones y simbologías propias que estarán en estrecho contacto con sus organizaciones sociales y políticas, viajes inversos al occidental del igualitarismo que, alejados de toda hipocresía, acarician nuestras estanterías con su aire fresco, espacios para lo mágico, lo espiritual, una cultura también neolítica —y por tanto excedentaria— pero del Sur, un complejo mundo político aún más enrevesado tras la *época de predación* —propia y colonial— y el impacto moderno, pero siempre un mundo africano, una mirada ajena que, como a la vuelta de un viaje, nos puede sacar las vergüenzas, como ya indicara Sartre en su prólogo a *Los condenados de la tierra*²; en definitiva, entrar al universo de

la teoría política africana es arriesgado como lo es todo aquello que puede hacer tambalear nuestras bases, pero asimismo es enriquecedor, sin dialécticas abusivas y con la tranquilidad de una mano abierta. Fuera de toda concepción progresista de su historia, África se nos presenta como un enorme continente que no debemos seguir simulando oscuro, inexistente, pobre, vacío... Estos tres libros, presentados por Bellaterra —editorial que viene a ocupar una escandalosa ausencia dejada por la academia española—, son un perfecto punto de partida para todos aquéllos que insistan en atreverse a saber desde la periferia.

En *Emitai. Estudios de historia africana*, Ferrán Iniesta traspasa al fin el límite de sus otros libros³ —eruditos repases a la historia africana, deslumbrantes por los conocimientos expuestos, pero cuya prolijidad impide un análisis más detenido— para profundizar en pensar esa historia, su actualidad, sus concepciones políticas y sociales. De todo ello sale un conjunto excelente dividido en cuatro períodos —Antiguo, Clásico, Predador y Tiempos recientes— con cinco artículos para cada uno que contienen experimen-

¹ Kémit, «país negro», era el nombre real y originario frente al más tardío de Egipto, «castillo del alma de Ptah» o «buitre negro» —que sería como lo denominaron los griegos—. F. Iniesta, *Emitai. Estudios de historia africana*, Bellaterra, Barcelona, 2000, p. 21.

² F. Fanon, *Los condenados de la tierra*, Txalaparta, Nafarroa, 1999.

³ Sus dos libros anteriores son: F. Iniesta, *El planeta negro. Aproximación histórica a las culturas africanas*, Los libros de la catarata, Madrid, 1992. F. Iniesta, *Kuma, historia del África negra*, Bellaterra, Barcelona, 2001. *Emitai* es en realidad una compilación de artículos antiguos y nuevos reorganizados para la ocasión. Por otra parte, para un repaso introductorio a la historia africana reciente: J. L. Cortés, *Historia contemporánea de África*, Mundo negro, Madrid, 2001.

tados trazos que dibujan algunos rasgos de Kémit, base cultural y política desde la que se despliega África⁴; lecciones sobre el modo africano de mirar la diferencia, las jerarquías y el estado, sus sistemas políticos y su lugar respecto a occidente⁵; descripciones de los imperios y equilibrios clásicos, de ciudades, rutas y regiones comerciales de floreciente cultura⁶; y siempre la tentación, como sucede en todo estudio histórico, de buscar explicaciones más directas para el *ahora*, como es el caso de la necesaria y estricta revisión de las conexiones históricas entre ejército e Islam. Sus saltos por la historia y el continente nos dejan también sabrosos relatos donde la ruptura del modelo clásico permite la aparición de imperios de un más afilado nuevo cuño como Segu y Kaarta, leemos mitos como el de la aventura occidental del Níger, resistencias guerreras de sociedades ya viciadas por la violencia esclavista que resistían al colonialismo... Y al fondear su mirada en estos *Tiempos recientes*, el autor echa mano del bagaje histórico expuesto para encontrar una raíz africana a la actualidad del continente, destacando «Culturas africanas. Caminos que

⁴ «El Doble Halcón en África» es un artículo magistral en el que a partir de las simbologías egipcias de Horus, Seth y Osiris, Inieta nos presenta una cambiante relación de fuerzas e influencias en las organizaciones políticas y sociales no sólo de Kémit, sino de culturas posteriores que bebieron de ella. Inieta, *Emitai. Estudios de historia africana*, pp. 75-92.

⁵ En este sentido es de destacar «El rey-dios o la monarquía dual». *Ibid.*, pp. 97-126.

⁶ El autor persigue continuamente un sendero que serpentea fuera de los tópicos académicos para adentrarse, a veces, en caminos sin salida de los que intenta escapar con una profusión de datos y nombres que resultan extraños a los no especializados pero que, en otras ocasiones, le llevan —y con él al lector— a ideas sorprendentes y de gran valor.

no llevan a Roma»⁷, un breve pero sugerente artículo que abre autopistas de investigación a los más avezados. Todavía encontramos artículos hechos de la misma pasta que sus anteriores libros, estudios que son una sucesión de nombres que dicen poco al lector no especializado, pero éstos son los menos. Inieta nos demuestra el espíritu claramente africano de quien ha estudiado y vivido allí, respirando junto a maestros de la talla de Cheikh Anta Diop. En definitiva, nos encontramos ante un autor que pretende, y logra en el fluir de esta obra, mostrarnos África como «la última gran frontera viva ante la modernidad»⁸.

Al mismo tiempo, cómo hablar de África sin escuchar a los africanos. Pensadores, tanto del continente como de la diáspora, están formando un grupo heterogéneo que logran sus plazas en las más prestigiosas universidades norteamericanas y, algunos, en Francia y Gran Bretaña. Una nueva generación que poco a poco consigue hacerse con un prestigio duro de labrar en un corsé, el nuestro de occidente, aún demasiado orgulloso de su filosofía y dependiente en exceso del análisis de beneficios editoriales. En *Pensamiento africano. Ética y política*, Emmanuel Chukwudi Eze compila textos de pensadores y políticos fundamentales del siglo xx africano.

Leer a *padres de la patria* como Julius Nyerere y Kwame Nkrumah nos aporta el regalo de conocer la ilusión liberadora y omnipotente del que fuera presidente tanzano, *creador* de ese socialismo africano (*Ujamaa*) que tanto ilusionó y decepcionó a *su* pueblo —«los líderes no deben de ser amos» decía honesto este primer Nyerere—; a la vez, Eze nos presenta a un Nkrumah —impulsor desde Ghana de un África independiente, represor de toda disidencia una vez

⁷ Inieta, *Emitai. Estudios de historia africana*, pp. 281-296.

⁸ *Ibid.*, p. 281

instalado en el poder— cuyo texto se diluye sin remedio tras la ambiciosa meta de conjugar el socialismo con el tradicionalismo africano, todo ello aderezado de unas puntas de filosofía occidental. Por su parte, Amílcar Cabral, el líder guineano asesinado por agentes portugueses⁹, reivindica la riqueza de las culturas africanas y llama a la *resistencia cultural* frente a la asimilación propugnada por las metrópolis, inscribiéndola —junto a la lucha de clases *económica*— como el otro gran frente del movimiento de liberación nacional.

Asimismo están recogidos textos de *padres del pensamiento africano* como Web Du Bois, Aimé Césaire y Frantz Fanon. De Du Bois, quien abrió las puertas académicas para los afroamericanos en Estados Unidos, se escoge un texto que puede considerarse fundador de la gran corriente —hoy ya plenamente asentada— de estudiosos de la cultura negra norteamericana¹⁰. Por su parte Aimé Césaire, el gran poeta de la *negritud*, arremete en su «Discurso sobre el colonialismo» contra la práctica colonial en un texto firme, sencillo y aclaratorio. Es en los textos de Fanon, el otro insigne mar-

⁹ Iniesta, *Kuma, historia del África negra*, p. 262.

¹⁰ A pesar de basar su argumentación en un criterio ya desfasado como el de raza, Du Bois establece los cimientos de un nacionalismo cultural negro que no excluye a la nación norteamericana, aunque rechaza el dominio anglosajón, e indica: «Somos una gente cuyo delicado sentido del canto ha proporcionado a Norteamérica la única música, los únicos cuentos de hadas, el único toque de dramatismo y humor a una plutocracia insensata y ávida de dinero», llamando a «forjar una humanidad más abierta que reconozca sin trabas las diferencias y reprobue severamente la desigualdad en sus oportunidades de desarrollo». Emmanuel Chukwudi Eze (ed.), *Pensamiento africano. Ética y política*, Bellaterra, Barcelona, 2001, pp. 204 y 206.

tiniqués, donde se lee lo más valioso de la compilación; sus explicaciones sobre la violencia en África resultan de una lucidez exquisita, y hoy día, cuarenta años después de forjarse, es difícil encontrar un trabajo que se hunda con más audacia en las causas y rasgos de un tema tan tratado por el pensamiento africano. El volumen se cierra precisamente con otro excelente estudio suyo, en este caso sobre el racismo y su sedimentación cultural.

Otro lugar común del pensamiento africano ha sido el necesario análisis de la esclavitud, que en esta ocasión es analizada económicamente por Eric Williams; se incluye además el relato en primera persona del esclavo Olaudah Equiano, donde narra sus peripecias sufridas en el siglo XVIII, erigiéndose en testimonio revelador de las prácticas esclavistas africanas y europeas, así como de las diferencias entre ambas.

En los textos seleccionados de pensadores actuales, como son el del propio Eze y el de Tsenay Serequeberhan, se coincide en un diálogo con los pensadores ilustrados occidentales acerca del colonialismo, y se formula la acusación explícita de racismo hacia algunos grandes nombres, con extractos literales de algunas de sus obras. Además, se acusa a autores posteriores de utilizar dobles varas de medir respecto a lo pensado y reclamado aquí y allí. En ambos trabajos se refleja, por otro lado, el intento de separar tanto tópico dañino incrustado al pensar África.

Esta selección escogida por Eze, en general, es muy interesante, fundamental para quien quiera introducirse en el pensamiento africano, pero inválida para aquéllos que busquen nuevas vetas, y es que el necesario recorrido aquí propuesto nos deja una leve sensación a *déja vu* sólo exorcizada por Fanon. Pensadores de la altura de Cheikh Anta Diop, Pathé Diagne, Alassane Ndaw, Kwame A. Appiah, Ali Mazrui y Cornel West son quie-

nes, siendo ya clásicos, nos introducirían en esas aventuras nuevas que soplan refrescantes desde el Sur ¹¹.

Quizás por el espíritu jacobino de su colonialismo, ese implicarse hasta la médula en la organización de los territorios conquistados, Francia posee una asentada tradición de estudiosos sobre África que, a pesar del actual despertar español ¹², aún estamos muy lejos de alcanzar. En esta mirada francesa hacia África escogemos una obra que alejada de cualquier paternalismo o sentimiento de superioridad, concebida desde el res-

¹¹ K. A. Appiah, *In My Father's House: Africa in the Philosophy of Culture*, Oxford University Press, New York & Oxford, 1992. P. F. Diagne, *L'Europphilosophie Face à la Pensé du Négro-Africain*, Sankoré, Dakar, 1981; C. A. Diop, *Nations nègres et culture. Origine nègre de la civilisation égyptienne*, Paris, 1955; C.A. Diop, *Civilisation ou Barbarie*, Présence Africaine, Paris, 1980; A. Mazrui, y M. Tidy, *Nationalism and new States in Africa*, Heinemann, Kenia, 1984; A. Ndaw, *La Pensée Africaine*, NEQ, Dakar, 1983; C. West, *Prophetic Reflections: Notes on Race and Power in America*, Common Courage Press, 1993.

¹² Desde Madrid el Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid, en estrecha relación con los africanistas catalanes agrupados en torno a Ferrán Iniesta, y con la editorial Bellaterra —cuya colección *africana* dirige Alfred Bosch— como punta de lanza de la edición en castellano de obras fundamentales y actuales sobre pensamiento africano, se está produciendo un repunte del interés por África a pesar de que, debido al bajo nivel de partida, queda todavía muy lejos de países como Francia, donde la sociología, la etnología, la ciencia política, la economía y la antropología dedican su atención de un modo importante a África, de un modo semejante al interés aquí mostrado por lo latinoamericano. Edicions Bellaterra ha editado también a dos clásicos recientes franceses: J. F. Bayart, *El estado en África*, Bellaterra, Barcelona, 1999; y R. Dumont, *Democracia para África*, Bellaterra, Barcelona, 2000.

peto y por eso mismo crítica, no duda en plantear una hipótesis que es desarrollada de forma impecable a lo largo de todo el texto: *África camina. El desorden como instrumento político* es el título revelador que se involucra en el análisis de la sociedad civil africana, de su separación del estado y lo que ello conlleva, de las ligazones clientelares que maman de una tradición que denigra también el exceso... pero de otro modo. Los autores despliegan su visión sobre las concepciones de individuo y colectividad que actúan allá como sustrato, a la vez que nos ofrecen un repaso a algunos temas recurrentes en otras obras, como la violencia —esta vez de forma algo menos brillante— o la importancia de la magia y esas religiones que una vez fueron importadas pero que hoy ya brotan con su propia *visage africaine*.

Es en la tercera parte cuando se empieza a percibir el verdadero alcance de la propuesta de Chabal y Daloz: el otro desarrollo económico o, simplemente, el *no desarrollo* —como los autores afirman ¹³—, es una situación que al productivismo occidental le cuesta percibir. Al mismo tiempo que las estadísticas nos derrumban, África camina, y sin reconocer la realidad del trabajo informal, la alimentación clientelar y la nula tradición tributaria, sin percibir el hosco recibimiento de la sociedad a una democracia, la nuestra, basada en un todo o nada que no aceptan, sin preguntarnos —como hacen los autores— *¿es prioritario el desarrollo?*, será muy difícil lograr una comprensión real de hacia dónde va África. La tesis de la instrumentalización

¹³ La búsqueda de una alternativa al desarrollo económico —y no de un desarrollo alternativo— sería lo que otros autores como Serge Latouche buscarían, muy en la línea del análisis —más que propuesta— de Chabal y Daloz. S. Latouche, *El planeta de los náufragos*, Acento editorial, Madrid, 1993.

política del desorden resulta finalmente muy sólida, y ya desde diversos medios se elogia y se escucha atentamente lo que marcan Chabal y Daloz¹⁴. La honestidad de un tono alejado de antiguas traicio-

¹⁴ El reciente trabajo fruto del GEA resalta en su prólogo la importancia de las tesis de Chabal y Daloz respecto a «la utilización política del desorden». F. J. Peñas (ed.), *África en el sistema internacional*.

nes del inconsciente colonial y su sólida base argumentativa, a la vez que el salto hacia nuevos análisis, hacen de este trabajo una obra fundamental para comprender África y aprender de ella.

VÍCTOR ALONSO ROCAFORT

Cinco siglos de frontera, Los libros de la catarata, Madrid, 2000.